



Joaquín

ARAÚJO

Ponciano



ESTE PAÍS TIENE
LA MITAD DE VIDA
QUE HACE 50 AÑOS



LOCALIZA
incipex

SOSTENIBILIDAD DE LA VIDA



**EXTRE
MADURA
LOCAL Y
SOSTE
NIBLE**

*Diálogos para una
Extremadura
Local y Sostenible*



*El naturalista **Joaquín Araújo**, la científica **Pilar Mateo** y el sociólogo y antropólogo **Tomás Calvo Buezas** son los protagonistas de una serie de diálogos realizados por la Federación de Municipios y Provincias de Extremadura (FEMPEX). Bajo el lema Extremadura Local y Sostenible, se trata de una serie de entrevistas en las que cada uno de los tres protagonistas reflexiona ampliamente, sobre diversas cuestiones vinculadas con su experiencia personal y profesional.*

Cada entrevista está vinculada con cada uno de los tres ámbitos estratégicos que trabaja la Agencia Extremeña de Cooperación Internacional para el Desarrollo (AEXCID).

Estos son Sostenibilidad de la Vida, Feminismos y Desigualdades, y Movilidad Humana y Migraciones.

Estos diálogos, que también están a disposición en formato audiovisual de varias duraciones, son una de las actividades que integra el proyecto INCIDEX Localiza, de la Agencia Extremeña de Cooperación Internacional para el Desarrollo (AEXCID), ejecutado por la FEMPEX.



“

**LA GENTE NO QUIERE SABER LO QUE PASA
MÁS ALLÁ DE LAS PAREDES DE SU CASA**

”



Entrevista realizada en Mérida por César Rubio Pradas, técnico de FEMPEX.

• **JOAQUÍN ARAÚJO** • *Sostenibilidad de la Vida*

Joaquín Araújo, naturalista, escritor, director editorial y divulgador, es uno de los referentes del medio ambiente en España, con un amplio recorrido y numerosos reconocimientos nacionales e internacionales. Afincado desde hace cinco décadas en las cercanías de Navatrasierra, en pleno corazón del Geoparque Mundial de la UNESCO Villuercas-Ibores-Jara, dialoga con

el responsable técnico de FEMPEX, César Rubio, sobre aspectos relacionados con la sostenibilidad de la vida.

Entre otras cuestiones asegura que España tiene la mitad de la vida que hace 50 años lo que demuestra que ya estamos, en estos momentos, ante una auténtica urgencia ambiental.

C. Rubio:

Muchas gracias por aceptar nuestra invitación, por ser tan generoso y dedicarnos tu tiempo, que yo creo que es una de las cosas más importantes que podemos dar a los demás.

J. Araújo:

Pero si dedicamos tiempo, a que quede tiempo para los futuros habitantes del planeta, siempre será un tiempo muy bien empleado.

C. Rubio:

Estoy encantado, muy honrado de poderte recibir, de saludar a: "Joaquín Araujo el naturalista". Siempre he oído esas tres palabras seguidas. Quiero que este tiempo que estemos juntos sea un instante de reflexión, de sosiego, de lentitud, de privacidad; y que podamos disfrutar este momento como yo he gozado con las charlas que he visto tuyas y que me han llegado de verdad.

J. Araújo:

Pues te pueden acusar de antiperiodista, porque eso es lo que normalmente falta. Todo va acelerado, atropellándose, todo está compartimentado. Esto de hacer una entrevista lenta, que podamos desplegar las ideas, elaborarlas o intentar que seamos comprensibles no es nada frecuente. Por tanto el agradecido soy yo, el honrado soy yo.

C. Rubio:

Además he dicho adrede lenta porque parece que lento fuera siempre algo negativo, ¿no?

J. Araújo:

Es exactamente todo lo contrario. Todo lo que llamamos disparate civilizatorio, la pérdida de biodiversidad, todo lo que es la destrucción de los paisajes y de los inquilinos de los paisajes, se debe en buena medida a la prisa. Yo mantengo desde hace muchos años una suerte de provocador eslogan que afirma que sólo hay una cosa, que mejor si más rápida.

Para lo único que hay que tener prisa es para curarte si te duele algo. Todo lo demás, la producción, el estudio, las relaciones personales, el uso del mismo tiempo, fíjate. Todo tiene que ser lento. Lento para que dure más, para que se comprenda mejor, para saborearlo con mayor intensidad. Fundamentalmente la prisa es directamente causante de la incomprensión. Como todo está

atropellado, vivimos en un mundo de permanentes rupturas entre lo que es la realidad y cómo funciona. Y esto es porque no nos damos tiempo a mirar, a contemplar, a disfrutar con la forma en que la vida ha elegido estar en este planeta. Y por eso, entre otras cosas, la velocidad es violencia y la violencia es destrucción, y esa destrucción parte permanentemente de ignorar que todo mejor si más lento.

C. Rubio:

Según eso la velocidad sería incomprensión, qué bonito.

J. Araújo:

Exactamente, pero también es falta de compasión. Y esta sociedad es que va a una velocidad casi, casi, incomprensible, ¿no? Todo son intentos de lo que hacemos en 1 minuto, a ver si lo hacemos dentro de un año en medio minuto, y dentro de 10 años en 10 segundos. Todo eso no tiene nada que ver con la vida, nada que ver con la continuidad, que es el gran propósito de la naturaleza en este planeta.

He estado mucho tiempo, es uno de los privilegios que me asiste, contemplando a los animales, contemplando a las plantas. Puedo jurar que después de muchos miles de días en medio de la naturaleza no he visto jamás a un animal que tuviera prisa. Van exactamente al ritmo que les permite la supervivencia. Nadie quiere hacer las cosas más rápidamente en la naturaleza. Es más, el éxito, que se traduce en más vida, más belleza, más posibilidades de coordinación entre los elementos del planeta, es porque van a la velocidad justa.

C. Rubio:

Hemos empezado a hablar directamente, lo cual es encantador, de lo que veníamos a hablar. De filosofía y de naturaleza, por simplificar. Pero antes quería decir un par de cosas. Yo trabajo para la FEMPEX, Federación de Municipios y Provincias de Extremadura. Que la FEMPEX es el orgulloso, por qué no decirlo, representante de todas las entidad locales de Extremadura. También de esas tan pequeñitas, esos ayuntamientos a los que llamas y sólo hay un alcalde o alcaldesa, más un par de técnicos que te atienden. Esos municipios con una población lamentablemente envejecida, pero tan ligados a lo rural, tan ligados a la agricultura, al campesino, al bosque, y de los que luego queremos hablar. Y de esos quizá, creo que nos sentimos más orgullosos aún.

J. Araújo:

Debemos. Además por algunas características que convierten a Extremadura en un auténtico oasis, en una excepción dentro del panorama europeo, al que afortunadamente también pertenecemos. Y es que aquí quedan todavía algunas ráfagas, que casi son inencontrables en otras comunidades autónomas, y no digamos en el resto de Europa.

Todavía tenemos a la hospitalidad sin hospitalizar, y eso es uno de los caracteres, señas de identidad de la cultura rural que está en peligro de extinción. Y esos pequeños pueblos donde hay unos cuantos ancianos, como muy bien dices, son una extraordinaria y condensada cantidad de bien hacer. Son gentes que no tuvieron prisa. Son gentes que se adaptaban a los ritmos de la naturaleza, que la sabían interpretar y manejaban la extraordinaria potencialidad de lo viviente. Porque todos dependemos de que las plantas crezcan. Y el verdadero seguidor de que las plantas crezcan para que podamos crecer los demás eran esas personas de la cultura rural, que habría que cuidar todavía más que a Monfragüe, todavía más que a la cigüeña negra, todavía más que al buitre negro.

Es esa gente que supo llamarle de tú a la naturaleza, que la comprendía, que no quería sobrepasarla, que no quería dominarla y no quería destruirla, como después ha decidido la civilización entera hacer en este país y prácticamente en todo el mundo.

C. Rubio:

Bueno, pues pensemos que vamos a ser capaces de recuperar, tal vez mantener, un poco esa sabiduría de nuestros mayores.

J. Araújo:

Si pero es que esto es importantísimo. Como comunicador, me parece impresentable, desolador, el poco caso que se hace en los medios de comunicación a esas extraordinarias trayectorias vitales de las gentes de los pueblos, a la importancia absolutamente prioritaria que tienen. Para que empecemos a hacer políticas realmente aseguradoras del futuro, vivaces, eso que a veces llaman sostenibilidad, aunque la mayor parte de las veces que se dice sostenibilidad, es para hacer cosas muy diferentes a la sostenibilidad; todo eso empieza por devolverle la categoría que tienen a esos pequeños pueblos, a esas gentes de la cultura rural. No son despreciables, como ha dicho literalmente esta civilización, no hay



Joaquín nos atiende también en su despacho, un edificio singular en medio de su magnífica finca en Las Villuercas

que sacarlos de allí con todo tipo de estímulos absolutamente triviales, no. Si queremos hacer políticas de encuentro con la continuidad de la vida, tenemos que dignificar al máximo posible a la cultura rural.

C. Rubio:

Pues me encanta, me encanta oír esas cosas, porque la verdad es que estamos más orgullosos si cabe en la Federación de representar a los pequeños municipios. Pero sí me gustaría volver a mis palabras iniciales de: "Joaquín Araujo, el naturalista", pero también el escritor, también el filósofo, también el poeta, también...

J. Araújo:

Y no lo olvides, "el campesino". Considero infinitamente más importante el trabajo que yo hago con mis manos, mi propia



EN EXTREMADURA ESTAMOS A LA CABEZA DE LO VIVIENTE

experimentación de lo que es cultivar, de lo que es cuidar de un rebaño de cabras... Lo considero tan importante como haber leído más de 8.000 libros en mi vida, o más importante incluso, que ser excelentísimo señor porque soy académico de esta Comunidad. Es infinitamente más importante ser campesino que ser excelentísimo señor, así de claro.

C. Rubio:

¿Por qué Joaquín Araujo elige Extremadura?

J. Araújo:

Con Extremadura me pasa lo mismo que con la formación de las mejores parejas, de los mejores amoríos. Yo llego a Extremadura, veo las Villuercas y me enamoro. Y digo: "aquí quiero vivir", "¡ah! ya sé dónde me van a enterrar". Y tenía 21 años. Y es más, tanto en

mi producción tanto divulgativo-científica como poética, hay muchos pasajes que evocan mi condición de ser que está enterrado en las Villuercas. Y de esto han pasado ya casi 50 años.

C. Rubio:

Eliges Extremadura. Extremadura hasta hace poco la subdesarrollada. La Extremadura del paro, la Extremadura de las grandes dehesas. Extremadura la de las inmensas cantidades de agua. La Extremadura de la naturaleza infinita. La Extremadura de las dos ciudades patrimonio de la humanidad. La bimilenaria ciudad de Mérida y Cáceres, qué decir de Cáceres. ¿Qué representa ahora mismo Extremadura en el mundo? ¿O en España?

J. Araújo:

Pues lo que he dicho: "un lugar donde la hospitalidad no está hospitalizada". Pero es que a veces creemos que la hospitalidad sólo tiene que ver con los humanos. Y Extremadura es el lugar de las grandes dehesas, el hogar de las grandes faunas. La característica esencial de Extremadura no tiene nada que ver con el convencional modo de valorar. Sí, estamos a la cola del producto interior bruto, pero estamos a la cabeza de lo viviente.

Somos los más vivos, somos los más verdaderos, porque la verdad más grande que hay en este planeta es el verde. Porque lo que de verdad permite la vida es la floresta, el bosque, los grandes cultivos, la producción primaria. Todos dependemos de ella. Y la primera materia prima de Extremadura sabes lo que es: "belleza en libertad".

C. Rubio:

Hemos comenzado a hablar de sostenibilidad, y creo que uno de los temas clave, y vinculado a la conservación de la naturaleza, es la famosa Agenda 2030, los Objetivos Desarrollo Sostenible (ODS). No es la primera agenda, ya tuvimos los Objetivos de Desarrollo del Milenio. Los Objetivos de Desarrollo Sostenible son la propuesta de la ONU para conservar el planeta, y para mejorarlo, de aquí al año 2030. Y lo que caracteriza a esta agenda es su conciencia de globalidad. La Agenda 2030 nace con esa pretensión de globalidad, quiere crear una conciencia global y busca cambios globales, afectar a todo el planeta.

¿Tenemos ahora una conciencia global, realmente hemos llegado a ese punto las personas de este mundo?

J. Araújo:

No, y estoy totalmente de acuerdo con ese planteamiento básico, que además es el que hace la vida. Fíjate que las famosas agendas no están nada lejos de lo que la misma naturaleza hace, no dejan de ser un ejemplo de biomímesis, es decir, comportarnos o imitar lo que la naturaleza hace. La naturaleza, la vida de este planeta es global desde el primer momento, las cosas que mantienen vivos a los seres vivos son absolutamente universales, son cíclicas, son procesos que afectan a la totalidad de la vida. Por eso es tan dramático el desastre climático, porque también afecta negativamente a la totalidad de la vida. Porque precisamente lo que deviene en una sola realidad son muchas diferencias, son muchos inquilinos.

Imaginemos un edificio en el que hay 17 razas y 80 culturas, pero todas están en el mismo edificio. Eso es la globalidad y eso es lo que hace la vida. La vida no reconoce fronteras, toda la vida depende del ciclo hídrico y de la circulación general de la atmósfera y de lo que consiguen esas dos realidades que es fundar el clima. Y el clima qué es lo que hace, pues fundar la vida. Y esas realidades son así.

Por tanto, las propuestas deben orientarse a que entendamos que cualquier cosa que haga el último habitante del último municipio de Extremadura puede afectar positiva o negativamente a la totalidad de los humanos que viven en este planeta y a la totalidad de los otros seres vivos. Ese es el concepto básico. Y qué satisfacción hacer cosas que favorecen a todos los humanos y a toda la vida del planeta, ese es el estímulo. Yo por eso procuro evadirme un poco de los aspectos formales, técnicos, administrativos, y voy un poco a la esencia. Movilícese, siéntase especialmente protagonista de algo hermoso, de algo muy altruista y algo muy solidario: hacer las cosas bien en el último municipio. Y hacer las cosas bien es hacer que haya más vida y no menos vida.

Es así de rotundo. Todas estas políticas deben llevarnos a hacer cosas para que haya más vida y no menos vida. Eso es extraordinariamente necesario, urgente, pero al mismo tiempo es una de las cosas más hermosas que se pueden hacer. Mira, yo a la muerte la quiero lejos de aquí, y quiero que esto esté muy vivo. Y hay que vivificar, dignificar todas las políticas que nos traemos entre manos al hablar de circularidad, de kilómetro cero, de integración en los procesos naturales. Al final son cosas tan sencillas como: vamos a poner más vida en este lugar y no menos vida.



Araújo defiende sus postulados naturalistas como única solución de continuidad durante toda la entrevista

C. Rubio:

A veces vamos con una iniciativa a un municipio, y al final llegas a un ayuntamiento y les explicas que quieres promover algo. Y es muy habitual, y a la vez es una bendición, que los ayuntamientos están en 1.000 cosas. Te dicen: "tengo 1.000 cosas a las que atender y puedo atender a 500" Y entre las 500 a las que no pueden atender pues muchas veces están los temas que tienen que ver con el desarrollo, con el medio ambiente, con el cuidado de la naturaleza. ¿Qué cosas se le pueden proponer a un ayuntamiento que haga, que de verdad generen cambio, algo significativo, algo que cree vida como dices y no destrucción?

J. Araújo:

También hay que empezar por lo primero, y es que eso que es prioritario es absolutamente superficial si lo comparamos con lo esencial. Para que puedas valorar qué es lo esencial, hay una primera fase que no es nada agradable y es el diagnóstico de la salud. El ayuntamiento más pequeño de Extremadura no está a salvo de la pésima salud que tiene ahora mismo el planeta. No hay refugio. No nos exime ninguna realidad, todos en estos momentos, todos los vivientes, no sólo los humanos, somos víctimas de una estupidez soberana. El haber gastado mucha más energía de

la estrictamente necesaria, haber provocado la ruptura de los ciclos climáticos y estar abocándonos a una desertificación, una extinción masiva de los elementos naturales que ya está en marcha. No hay que esperar a que venga, ya está. Cualquiera que tenga un poco de conocimiento, yo mismo lo he visto en 40 años de permanente residencia en las Villuercas. En las Villuercas hay la mitad de vida que hace 40 años.

Es decir, no hay que ir a ningún lado, ya ha pasado el desastre. Lo que tenemos que intentar es que no siga pasando, y eso es lo que realmente tienen que entender los alcaldes y personas con responsabilidad. Que es exactamente al revés. Es la depuración de sus aguas, es la conversión de sus ganaderías intensivas y contaminantes en extensivas y adecuadas al ciclo natural de las dehesas boyales, es la reforestación, es la inclusión de ese proyecto municipal, en el gran rescate de la totalidad de la vida del planeta, eso es a lo que hay que darle prioridad. Porque los doctores que están auscultando la salud de este planeta han dictaminado que la salud está perdida. Y estamos en una fase muy cercana a lo irreversible. ¿Y qué le sucede a alguien cuando le dicen que está muy gravemente enfermo? Que da prioridad a curarse. Y, esto es importantísimo que se tenga claro, esa prioridad en curarnos no tiene por qué ser lesiva ni para el empleo, ni para el bienestar y la economía. Hay formas y maneras de que ese tipo de recuperación se incorpore al bienestar económico de las propias poblaciones.

C. Rubio:

Aun estando vigente, y tal vez siendo lo mejor que tenemos, esta Agenda 2030, ya ha habido teóricos, por ejemplo en el club de Roma de los años 60 o 70, que hablaban de decrecimiento, de los límites del crecimiento. De que el planeta es finito y que por lógica aplastante en algún momento habrá que dejar de crecer, o habrá que pensar en decrecer. Entonces, están las personas, los empresarios, políticos, y el común de la ciudadanía concienciados de que tal vez no se puede seguir creciendo y haya que tener un poco menos.

J. Araújo:

Pues ha llegado la hora. Y que conste que ha aumentado mucho el número de personas que han incorporado estas preocupaciones. Porque se nos ha estado ocultando, se nos han puesto vendas en los ojos, con algunas excepciones, algunos no hemos aceptado que nos la pongan, evidentemente. Pero especialmente desde el poder, mediático sobre todo, que a su vez está muy mediatizado

por los poderes económicos se ha insistido mucho... “!Ah; esto no es tan grave, !ah; esto es para dentro de muchísimo tiempo, !ah; esto no tiene que ver con mi capacidad de reacción. !ah; esto es imposible desde un punto de vista económico. Y era una constante elusión de responsabilidades y jugar al escondite con lo que verdaderamente importa, y es que estamos perdiendo la salud del planeta, lo que quiere decir que estamos perdiendo nuestra salud misma. Y así volvemos a la idea de globalidad: todo el conjunto de la vida padece o disfruta de las mismas circunstancias. Y claro, como ahora empieza a aumentar el número de personas que saben que no se puede crecer ilimitadamente, pues habrá que vincular los procesos de revitalización del planeta con actividades económicas que no impliquen rebasar los límites, la potencialidad del territorio y eso es lo que precisamente los municipios pueden tener muy claro.

Su territorio está ahí y su territorio no puede ser estrujado, explotado por encima de la propia capacidad de renovación de ese territorio. Es decir, la economía verde, o la economía vivaz, es infinitamente más posible en pequeños núcleos de población a escala municipal, que en otros ámbitos industriales masificados, urbes o conurbaciones. Y por tanto es también muy importante que se entienda que ahí puede haber un liderazgo absolutamente fundamental. La posibilidad de empezar a ensayar, experimentar y demostrar que existen formas económicamente viables de empatar con la naturaleza, y este es el criterio fundamental. Los objetivos del desarrollo vivaz, o del desarrollo coherente o sensato, es que hay que jugar al empate. No hay que apoderarse de todas las fuerzas de la naturaleza, no hay que dominarla, y por supuesto no hay que destruirla, hay que convivir con ella. Y eso es muy factible a esta escala municipal. Yo es donde más esperanzas tengo depositadas.

C. Rubio:

Eso tiene que ver con otra de las cosas que quería que habláramos. El hecho de que se está acabando un mundo, el mundo rural está en peligro de extinción. Pero también se está transformando por un mundo rural que usamos los fines de semana, que usamos, valga la expresión, para hacer turismo, para casas rurales. Donde muchos de los que viven, viven en verano, viven en segundas residencias. ¿Va por ahí, a lo mejor, o pueden surgir por ahí nuevas esperanzas de transformación, o tenemos que recuperar el antiguo mundo rural que siempre hemos conocido?

J. Araújo:

Eso es prácticamente imposible, recuperarlo en el sentido amplio. Lo que sí que tenemos y debería ser un objetivo también prioritario es parar en seco la fuga (de pobladores), el vaciamiento, que está muy de moda. Algo que tiene que ir inmediatamente de la mano de algo que probablemente debería ser la medida económica más urgente a tomar. Y es que el trabajo del agricultor, del campesino, del ganadero tendría que estar remunerado con los criterios de la más elemental justicia. No puede ser que el que produce alimentos, el que nos permite crecer, el que nos permite estar vivos, reciba por término medio, sólo el 7% del precio de venta al público de lo que esa persona ha conseguido. El 7% es la media. Debería ser por lo menos el 30%. Ya sé que esto es anatema para los economistas. Pero es que si se consigue eso, empezaremos, no a recuperar la cultura rural exactamente como se entendió, pero al menos detendremos el vaciamiento y podremos incorporar gente con energía, con juventud, porque sí podrán vivir de su trabajo.

C. Rubio:

Las nuevas propuestas de kilómetro cero, y de productos de proximidad, productos ecológicos... ¿Podrían ser una posibilidad para que el productor gane más dinero, en definitiva?

J. Araújo:

El productor gane más dinero pero sobre todo que gane la vida del planeta en su conjunto. Esto es absolutamente fundamental, es otro anatema para los dogmas económicos convencionales. Pensemos en cualquier municipio que decide potenciar la fotovoltaica en sus propios tejados y que cada uno es dueño de su energía. Esto es lo que pone nerviosos a las compañías eléctricas. Pensemos que el agua es, desde un punto de vista, sagrada propiedad pública, y es gestionada con exquisitez porque es de todos los habitantes de ese municipio. Pensemos que el municipio es capaz de alimentarse a sí mismo con un maravilloso sistema de huertas ecológicas. Pensemos que puede comer la carne de sus ganados que están en la dehesa boyal con unas rotaciones perfectas adaptadas a los ciclos de las estaciones, y que a su mismo tiempo son las que están potenciando aún más la fauna silvestre que vienen a ver los turistas de naturaleza. ¿Y eso que quiere decir? Que ese pueblo está siendo éticamente justo con el resto de la vida del planeta. Porque cuanto más autosuficientes seamos

*Araújo
desgrana sus
preocupaciones
e ideas
con serenidad,
mucha
claridad, y casi
siempre en
clave de
poesía.*

cualquiera de nosotros individualmente, o cualquier estilo o forma de organización social, lo sea, más suficiente será el mundo para la vida. Es una obligación moral ser autosuficiente, y ese sería el verdadero compendio de todos los objetivos de la Agenda 2030, ser autosuficientes. Ser autosuficientes como solidaridad con nuestros nietos, solidaridad con los que pasan hambre en la otra esquina del mundo, solidaridad con el aire y la transparencia, solidaridad con el clima que se nos está cayendo sobre nuestras cabezas, solidaridad con la vida en una palabra.

C. Rubio:

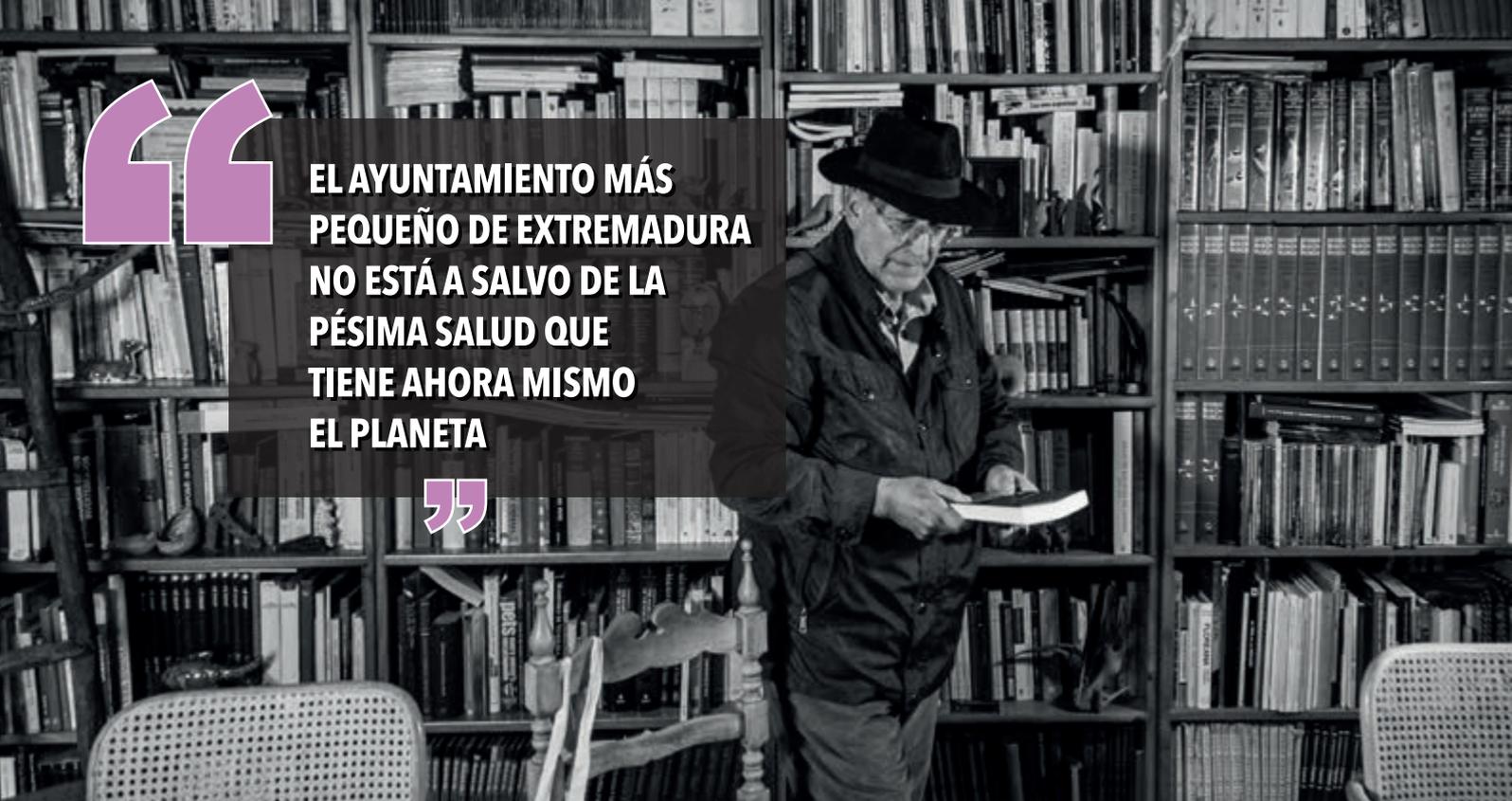
Supongo que es una de las cosas que practicas donde vives.

J. Araújo:

Esto puedo decirlo porque yo puedo ser autosuficiente, prácticamente lo soy. Y lo soy con mucho orgullo. Sé que se puede ser perfectamente autosuficiente, incluso una persona que nace en el centro de una ciudad. Pero fíjate que al no contaminar y al consumir lo que se ha producido en un radio de pocos kilómetros, a veces de metros en mi caso. Yo esta propuesta se la he hecho a muchos alcaldes, pero incluso de ciudades. Vitoria, Pamplona, las capitales de tipo medio. En Extremadura todos los grandes pueblos y ciudades podría ser perfectamente autosuficientes en alimentos. Pero es que una de las heridas por la que está desangrándose la atmósfera y está permitiendo el calentamiento global es que los alimentos viajan miles de kilómetros.

Eso es un impacto desmedido y absolutamente irracional. ¿Por qué viaja la comida si se puede producir en la cercanía? No estoy yo fantaseando, podría tener un poco más de entusiasmo o un poco menos pero es que en Extremadura, y se lo he dicho al presidente cara a cara, en Extremadura no solamente es deseable porque es una obligación moral, sino que es totalmente posible desde el punto de vista de las condiciones naturales, de las condiciones físicas de lo que tú has mencionado antes, de la enorme cantidad de agua que tenemos embalsada, de los propios sistemas absolutamente espontáneos.





“
**EL AYUNTAMIENTO MÁS
PEQUEÑO DE EXTREMADURA
NO ESTÁ A SALVO DE LA
PÉSIMA SALUD QUE
TIENE AHORA MISMO
EL PLANETA**
”

Por todo esto nosotros podemos ser perfectamente, no ya el pueblo, no sólo Zarza de Granadilla, o no se... Fuente de Cantos, sino la totalidad de la Comunidad Extremeña podría ser perfectamente sostenible para aminorar el impacto que supone que la comida viaje. Que está destruyendo otras realidades en otros lugares del planeta.

C. Rubio:

Me has empezado a contestar, pero una de las preguntas que también te quería lanzar es: ¿Qué percepción tienes, o qué respuesta encuentras, entre alcaldes o alcaldesas ante este tipo de planteamientos?

J. Araújo:

También (estos planteamientos) se los he hecho a ministros y presidentes del gobierno, y por supuesto a los todos los presidentes de Extremadura. Todos me han oído decir cosas parecidas. Les parecen magníficas ideas, incluso te felicitan: “Oye pero qué bien”

Sin duda este es su rincón preferido para el estudio y la escritura, rodeado por completo de libros y silencio.

Hasta la califican de estéticamente aceptable. Y luego vienen las servidumbres: “pero como voy a cambiar yo el ritmo de la historia” como “voy a proponer una ruptura absoluta entre los paradigmas económicos sacralizados durante siglos”. Pero es que el diagnóstico de la salud del planeta es tan malo que hay que hacerlo, es un acto de supervivencia. Y esto no nos lo queremos creer, porque es muy fácil no aceptar la información científica que tenemos sobre lo que está pasando.

Pero hay que ser capaces de entender que, por incómodo que resulte, es lo que tienen que hacer los municipios precisamente para algo tan sencillo de entender como es dinamizarlos. Incluso ese reclutamiento que pueden tener las causas bellas, altruistas y justas: “no, oye mira vamos a poner este municipio mucho más guapo, extremadamente más guapo”, y vamos a ayudar a gente que no conoces y vamos a intentar que este clima no arrase con todo el futuro de toda la juventud del mundo”. Es así de tremendo y de importante. Y por tanto nada de palmaditas en la espalda,

“qué buenas ideas tienes”, “qué cosa más interesante pero que ya la harán dentro de dos siglos”. No, no, hay que hacerlas ayer, no mañana.

C. Rubio:

Y no hay también “brotes verdes”, que se dice. Esto ha pasado a ser una expresión ya coloquial. Por ejemplo en mi infancia no había las cigüeñas que hay ahora. No había lobos, que ahora empieza a haber en según qué sitios. No había buitres, que ahora son comunes. ¿No hay algún halo de esperanza en algunas partes?

J. Araújo:

Es muy interesante eso. Porque sí que se están dando estos fenómenos pero son extraordinariamente engañosos. Hemos rescatado al lince y al águila imperial. Y hay más osos, y estos lobos que son siempre objeto de controversia. Pero este país tiene la mitad de vida que hace 50 años, este país y el mundo. Este continente, al que pertenecemos, tiene entre el 60% y el 70% menos de insectos, que son absolutamente fundamentales para las cadenas de la vida.

El mundo está a punto de que haya más plástico en los océanos que peces, eso es lo que hay que tener en cuenta. Magnífico que tengamos 200 parejas de buitre negro en Monfragüe, absolutamente magnífico; pero tenemos esquilados a los saltamontes o las cigarras, a las mantis religiosas y a las abejas, que son bastante más importantes para la vida que el buitre negro.

C. Rubio:

A veces nos dejamos llevar quizás también por lo estético, por lo vistoso... el buitre majestuoso.

J. Araújo:

Y no es incompatible. Ahora mismo yo recuerdo que estuve en todos los elementos básicos de la creación del parque nacional de Monfragüe. Y en aquellos momentos en que estábamos con la ley en el parlamento para arriba y para abajo la mayoría de los pueblos del entorno de Monfragüe consideraban que era una desgracia tener un parque nacional, estaban manifiestamente en contra. Mira lo que dicen ahora, les está viniendo muy bien el parque nacional. Pero hay que tener en cuenta la globalidad, no solo el parque. Esto para entenderlo, como dijo Séneca: “si una sola parte del todo falta, los demás no podemos estar seguros”.

Fíjate que monumento a la conservación de la vida en su conjunto, una frase escrita hace 22 siglos. Pues es así. Podemos haber salvado al lince, pero estamos arrasando con las bases de la de la vida y esto es lo que hay, es que hay que hacerlo todo a la vez.

C. Rubio:

Se acaba de crear, o declarar, Reserva de la Biosfera a La Siberia. Qué papel le das a esta reserva en particular y a las reservas y a las distintas fórmulas de conservación que existen. Aunque creo que la reserva no es precisamente una fórmula de conservación similar al parque nacional, es algo distinto.

J. Araújo:

No, en absoluto, en la conservación de la naturaleza el mayor rango es parque nacional... Las reservas de la biosfera son un magnífico y esperanzador elemento, una herramienta. Lo importante es que son inseparables la conservación de la cultura, de los modos tradicionales y artesanales de producción. Las reservas de la biosfera son ámbitos, escenarios para ensayar precisamente todo esto de lo que estamos hablando. Ensayar la economía kilómetro cero, ensayar la economía vivaz, ensayar la autosuficiencia.

Eso es lo que potencia, desde la extraordinaria importancia que tiene esta figura Unesco. Es más, en la reserva de la biosfera se le da la misma importancia a la conservación de la arquitectura tradicional que del folklore, a las mañás de los apicultores, o las mañás de los pescadores de cangrejos. Se pretende que ese territorio mantenga las señas de identidad natural, mantenga las señas de identidad cultural, y eso se transforme en economía absolutamente vivaz y veraz.

C. Rubio:

Pues crucemos los dedos para que estas reservas sean laboratorios productivos que creen riqueza en distintos sentidos, ¿no? Porque si van a ser eso, laboratorios, estaría bien que funcionaran de la mejor manera posible. He leído, o visto en alguna de tus conferencias que te defines como un cronista ambiental. Me ha parecido muy evocador esto de cronista ambiental y me recuerda la figura del periodista, pero también al pregonero municipal que antes existía. ¿Qué podría decir el pregón municipal, el pregón ambiental de hoy en un municipio cualquiera? Un pregón que tal vez nos llegaría al móvil, quién sabe...



J. Araújo:

Fíjate que interesante, porque el pregón es un elemento directo de comunicación y además vínculo con lo que significa una gobernanza, una administración... "Ha dicho el señor alcalde..." así comenzaban todos. Un pregón está en las antípodas de creerse informado porque llevas un teléfono móvil en el bolsillo. La recuperación de lo rural pasa porque haya infinito más intercambio cara a cara de palabras, que haya una transmisión de la información sin intermediarios electrónicos, sin máquinas entre las mentes y las emociones de las personas.

Además, todas las políticas municipales tendrían que ir muy claramente dirigidas a que haya más verde. Más huertas, más jardines, muchos más árboles en todos los lugares. Y eso tendría que salir del encuentro, de la participación. Porque el desactivar la responsabilidad del ciudadano, del pueblerino, de las grandes líneas maestras de la política municipal es un desastre también. Entonces ahí estaría muy bien que hubiera más pregones y hubieraregoneros diciendo: "venga, a ver quién se viene a limpiar tal sitio, o a recuperar materiales que están contaminando, o a limpiar de plásticos". Porque no hay un solo centímetro cuadrado del planeta sin un plástico.

Es tremenda la información, ¡ni un cm²! Es más, en nuestra sangre circulan plásticos. Y hay que incentivar la participación ciudadana. Hay mucho de ignorancia, de dejadez extraordinaria, tenemos que ser capaces de participar directamente en las decisiones, en los empeños, en las vías de trabajo participativo, comunicativo.

C. Rubio:

Quando hablaba antes de esta figura del cronista ambiental también me refería a una idea que te he oído en alguna conferencia sobre que cada día podría contarse algo maravilloso que sucede en la naturaleza. ¿Que podríamos contar por ejemplo hoy o mañana?

J. Araújo:

Esta es una de mis obsesiones como comunicador, periodista, y además me parece un fracaso extraordinario del género periodístico, por así decirlo. Cuidado que tiene importancia social que la naturaleza nunca sea noticia y esto además conviene compararlo con una cosa extraordinaria. Cualquier acto violento, cualquier defunción, y la enorme cantidad de noticias que se dan sobre la

muerte y qué pocas noticias se dan sobre la vida. Porque la catástrofe climática es porque va ganando por goleada la muerte. La catástrofe de la multiplicidad de la vida, el que estemos a bordo de la sexta gran extinción, es porque se le da prioridad, incluso informativa, a la muerte, ¿no? Entonces, que la naturaleza exista a través de noticias de corte periodístico, que digan: "hoy los sapos parteros han liberado a sus crías en las charcas, hoy las cigüeñas blancas han copulado encima de los tejados de la ciudad de Trujillo. Eso es absolutamente una novedad, la naturaleza existe, la naturaleza es noticia, la naturaleza es un acontecimiento.

Muchas veces esa absoluta emasculación, ese desarraigarse del conjunto del paisaje y de la naturaleza, que es a su vez lo que permite destruirla, es porque no existe oficialmente la naturaleza. Cuando es lo que más existe y es lo que nos permite vivir, y eso evidentemente se puede dar la vuelta si los medios de comunicación ofrecieran por lo menos unas cuantas noticias de lo que sucede en la naturaleza.

C. Rubio:

Antes empecé a describir quien es Joaquín Araujo y decía que era escritor, dibujante, pintor, filósofo, poeta y... me cortaste y me dijiste campesino. Y ¿plantador de árboles también, verdad?

J. Araújo:

La historia de la vida no ha inventado nada mejor que un árbol, Es lo más completo, lo más complejo, lo más solidario, lo más justo, lo más creativo que hay en este planeta. Y además lo que mantiene la mayor parte de la vida y es lo que puede ayudarnos a salvar este mundo. Y a eso sumo que yo soy un amante casi compulsivo de los libros, no solo como escritor sino como lector. Es que los árboles han publicado todos los libros, claro. Y como a veces nos negamos a reconocer la procedencia de las cosas que nos favorecen...

Para un escritor como yo, que ha tenido la suerte de que le publiquen muchos libros, es inevitable plantar árboles. Es que tengo que devolverle algo al bosque que ha dejado que me publiquen un montón de libros, y así tendría que ser todo. Esto también habría que aplicarlo dentro de esas políticas municipales. Oiga mire usted, si usted está respirando como todo ser humano... Todos los que vivan unos 80 años se morirán después de haber respirado 600 millones de veces. ¿Y qué respiramos? respiramos la transparencia que han fabricado los árboles.



Siempre ataviado son sus gafas y su inseparable sombrero, Araújo se muestra siempre cercano y muy seguro de sus planteamientos

Pero cómo no vamos a devolverle si nos dan la vida, si nos dan el primer alimento, si nos dan lo que más necesitamos, si a su vez el clima es alimento y protección. Pero ¿cómo no vamos a plantar árboles? Que por cierto para revitalizar, para verdear el mundo que es lo que necesita este planeta para continuar, también el modelo municipal es el adecuado. Y voy a decir una cosa muy concreta y muy práctica que se lo he propuesto a muchísimos alcaldes, a los presidentes de Extremadura, y a los ministros y ministras de medio ambiente de este país.

Tenemos 300.000 y pico km. de caminos rurales, hay que plantar árboles en línea recta en esos caminos porque es fácil cuidarlos, porque no se van a quemar si están en línea recta y al lado de un camino. Y ahí debe darse un empeño público con colaboración de los habitantes de cada pueblo. Fíjate que Naciones Unidas ha propuesto que una de las formas de intentar parar la catástrofe climática es plantar 140 árboles por persona del planeta. Pero es que plantar 140 árboles, eso se planta en un día, yo planto 140 árboles en un día, no tengo que buscar ningún modelo, yo lo he hecho varias veces. Y eso es lo que propone Naciones Unidas. ¿Pero cómo no vamos a ponernos a eso los pueblos? Además, si viene una gran sequía les puedes echar una mano, se les puede vigilar... Son empeños de hermohear el mundo, de aliviar la crisis climática... ¿Por qué no?

C. Rubio:

Cuando te encuentras a un negacionista, que ahora así se le llama, del cambio climático... ¿Te lo has encontrado? ¿Te lo han dicho a la cara? Esto es basura lo que cuentas... Esto no hay quien lo demuestre...

J. Araújo:

No es que no se pueda demostrar, es que está demostradísimo, y está demostradísimo por el mejor informador que existe, infinitamente mejor que el panel intergubernamental de clima. Es la naturaleza la que lo está proclamando.

Lo que pasa es que claro, como la gente decide no mirar, la gente no quiere saber lo que pasa más allá de las paredes de su casa. Pero el que está en contacto con el bosque, con los manantiales, con los torrentes, con las migraciones de las aves, con las cíclicas apariciones y desapariciones de los insectos, es que no tiene la menor duda. Es un alarido, es una apabullante y continua demostración de que el cambio climático está aquí y que ya ha hecho verdaderas tropelías.

El que observa la naturaleza, no es que sepa que hay cambio climático, es que está absolutamente desazonado porque eso es una realidad que la palpamos en todas las direcciones. Pero es que lo está contando la información técnica y científica, es que negar que existe una absoluta catástrofe climática es... no precientífico, es anormalmente estúpido, es una negación de la inteligencia. Por eso yo creo que el señor Trump no sabe quién es... Porque quien niegue el cambio climático es que está negando la realidad más importante del planeta porque todo depende del clima.

Por cierto, al señor Trump se le están hundiendo los pueblos de Alaska, pueblos enteros hundiéndose. Se está calentando el suelo, se calienta el permafrost helado y los cimientos de las casas, que se apoyan en hielo, se hunden. Y el negándolo, pues hombre vaya usted un momentito a Alaska a ver si es verdad o no es verdad...

C. Rubio:

Te presentaba hace un poco como escritor, como filósofo, como director de cine, como campesino, como plantador de árboles y como un enamorado de las Villuercas desde hace 50 años, ¿Quién es hoy Joaquín Araujo? ¿Se parece a ese enamorado de las Villuercas desde hace 50 años?

El número de publicaciones y libros en constante consulta es tan grande que se hace difícil encontrar espacios libres en su despacho

J. Araújo:

Pues mira, cuando se alcanza una edad o te retiras, te acobardas, o te radicalizas. Yo soy ahora más campesino, más ecologista, más plantador de árboles, más enamorado de la vida que cuando tenía 20 años. Es probablemente contagio, la vida es entusiasta de ella misma y los que amamos la vida y la naturaleza somos entusiastas, y al mismo tiempo hemos asumido la responsabilidad, queremos salvarla porque es lo que nos salva.

Yo he dedicado mi vida a salvar a lo que me salva, que es la vida del planeta, es la naturaleza. Y a eso me dedico ahora con más intensidad que hace 50 años.

C. Rubio:

No sé si quieres decirnos alguna frase final, despedirte de alguna forma.

J. Araújo:

Sí, cómo no. Sobre todo con un brevísimo poema, un haiku japonés. Nos hemos instalado en una renuncia a la compañía. Es curioso porque la gente tiene miedo a la soledad y en el fondo busca quedarse sola con relación a la naturaleza y a la vida. Y todo eso por creer que sólo es importante lo que está dentro, dentro de nuestras ciudades, de nuestros pueblos, incluso dentro de nuestro cuerpo, pero es exactamente lo contrario.

Ese poema que quiero recordar dice: "sólo quien fuera de sí su alma sitúa sabe qué es la vida". El alma de verdad está ahí fuera. Está en el bosque, está en el aguazal, está en la montaña, está entre las alas de los pájaros. No está aquí dentro, si nos la quedamos aquí dentro no sabremos lo que es la vida. Y eso es lo que hay que convertir en la frase con la que yo despido todas mis intervenciones públicas y programas de radio, mis conferencias, mis artículos y sobre todo mis dedicatorias de mis libros: Gracias, y que la vida te atalante.

C. Rubio:

Muchas gracias Joaquín, muchas gracias por el tiempo y por la generosidad.

J. Araújo:

Ha sido un placer, gracias a vosotros.



“

**AQUÍ QUEDAN TODAVÍA
ALGUNAS RÁFAGAS
QUE CASI SON
INENCONTRABLES EN
OTRAS COMUNIDADES
AUTÓNOMAS [...]
TODAVÍA TENEMOS
A LA HOSPITALIDAD
SIN HOSPITALIZAR**

”



SOSTENIBILIDAD DE LA VIDA

ver vídeo

Puedes ver la entrevista completa en el canal de FEMPEX en youtube
* O escanea el código BIDI con tu teléfono



+info · Contacto

fempex@bme.es
924 31 32 61 / 648 04 39 80
cooperacion.fempex.com
C/ Sancho Pérez, 4
Mérida (Badajoz)



EXTRE MADURA LOCAL Y SOSTE NIBLE

*Diálogos para una
Extremadura
Local y Sostenible*

© FEMPEX 2020

Edición textos: César Rubio
Fotografías: César Rubio y Aroa Chacón
Diseño y maqueta: Carlos Pérez
Impresión: Artes Gráficas Rejas



Joaquín
ARAÚJO
Ponciano